

ECO DE ORIENTE

Trisemanario - Sale los martes, jueves y domingos

Número suelto \$ 0,02
Atrasado 0,03
Serie de 10 Nros. . . . 0,20
Suscripción anual . . . 1,50
id por trimestre . . . 0,50

Director, Ls. M. M. DIERES MONPLAISIR

Administrador, Avelino Ruiz V.

Administración:

Imprenta San José

Dirección Telegráfica:

«ECORIENTE»

AÑO III]

Villavicencio, Abril 9 de 1918—Número 167

[SERIE 17

CRONICA

—VALIOSO OBSEQUIO: de Francia nos escriben que en aquella nación cuya generosidad es proverbial, Su Sria. Ilma., ha recogido cuantiosas limosnas destinadas a sostener las obras que el Prelado tiene establecidas en su Vicariato.

Además Monseñor José María Guioy notifica al M. R. P. Gabriel que, para su día onomástico, le compró un órgano hermosísimo de tres teclados y cinco juegos. Es fácil que el tal órgano llegue a Bogotá a fines del presente año.

Ay! quisieran nuestros amados feligreses pagar sus diezmos con alguna puntualidad! podríamos refaccionar algo el desmantelado edificio que ha de recibir tan preciosa joya. La limosna no llevó a nadie a la miseria: menos todavía el pago de una deuda sobre todo tan sagrada como aquella.

—LA TEMPERANCIA periódico de ideas sanas y fines morales, que se edita en Santa Marta y nos ha honrado cumplidamente con su precioso canje, principia el año con una sección especial para los niños. De ahí sacaremos también, para la ilustración y educación de la juventud que nos lee, sabias enseñanzas y oportunos consejos.

—LAS LECTURAS AGRICOLAS de Juan F. Pestico, tan sencillas como claras y provechosas para el que las quiera leer con atención, no han terminado y pronto reanudaremos esa publicación que benévolo y progresista como el que más, no nos estorba el Nuevo Tiempo para el cual han sido escritas.

Ese Diario capitalino que des-cuella entre todos sus similares prueba con tan generosa actitud, su verdadero espíritu patriótico.

AHORRAR ES SALVARSE
DE LA MISERIA,
DEL HAMBRE
Y DE LAS ENFERMEDADES.

Los sucesos del Domingo

LO QUE PASO—LAS CAUSAS
LAS CONSECUENCIAS

PANICO

El domingo 7 durante la misa mayor, un terronito de yeso se desprendió de los cajones cuyas molduras, dislocadas no nos ha sido posible resamar todavía.

Dos o tres personas asustadizas emprendieron a correr y tras de ellas salieron niños y niñas quienes al tumbar las bancas en su carrera precipitada, hicieron creer en un temblor. Prosiguióse la misa.

¡IMPRUDENTES?

Si alguien llegare a tacharnos de imprudentes y temerarios, o quisiera aprovechar aquello para alejar a los demás de la Iglesia, le contestaremos que: un animalito, un pajarito cavando su nido en los intersticios del bóveda, etc., hubiera producido las mismas causas, y los mismos efectos, la nerviosidad que quedó de los temblores pasados.

El correo pasado nos trajo la noticia de que en Cali, el Viernes Santo, ocurrió algún daño en uno de los bombillos eléctricos de la Catedral; hubo quien gritara: ¡incendio! en el acto, este mal nervioso, contagioso, irreflexivo e impulsivo a la par de incon-

tenible, el pánico, se apoderó de la concurrencia. Hubo muertos. Si hubo culpa la tuvo el del grito, de ninguna manera los sacerdotes. Aquí pasó lo mismo, menos los muertos.

DE COMO SUCEDIERON

LAS DESGRACIAS

Algunas niñas asustadas salieron de sus bancas gritando, en pos de ellas y gritando también salió mas gente aumentando el vocerío y la confusión hasta que se contagiara la casi totalidad de la asistencia por el hecho de que el movimiento y ruido de tantas pisadas hacían sonar el entablado con bramido de terremoto.

En su carrera una señorita se trabó los pies y cayó: pasó lo que no se podía evitar, y fué que todo el que llegaba al obstáculo, impido por los demás diese en el suelo. Por otra parte, los había quienes querían entrar a la Iglesia o porque se daban cuenta de que no había habido nada o porque venían a sacar a los de su casa.

LAMENTAMOS

profundamente las desgracias que no dejaron de suceder. Varias señoras han recibido contusiones de cuidado y una niña, la que quedó por debajo de todas, ha sido gravemente congestionada. Nos informan que privada durante una hora, volvió en sí practicándole la respiración artifi-